

Una salida política

Chávez ha conducido la discusión hacia un plebiscito permanente sobre su persona. Nosotros hemos venido insistiendo en que la discusión tiene que girar sobre sus actos de gobierno, no sobre su persona. Nos hemos esforzado, como muchos otros, en señalar sus pasos en falso para que rectificara y no dejara pasar su oportunidad histórica. Lamentablemente la ha dejado pasar. Por eso tenemos que salir del presidente. Este mecanismo está contemplado en la Constitución. Eso es lo que está en juego en el referendo revocatorio que han pedido las firmas exigidas y que no acaba de reconocer el CNE.

El objetivo absoluto es reconstruir la paz social quebrantada y asentarla sobre bases más firmes que las de antaño. Para lograrlo hay que salir de Chávez, que es el obstáculo actual. Pero hay que salir de él políticamente porque el camino de la violencia cívica y/o militar no haría más que enconar los odios y resentimientos, y mantendría la división social. Ésta es la visión y propuesta de la revista SIC, que pasamos a desglosar.

Por qué hay que salir de la trampa revolucionaria

Hemos tenido muy malos gobiernos. Luis Herrera y Lusinchi son los ejemplos de cómo perdimos miserablemente la oportunidad de rectificar a tiempo, abandonando el rentismo, el semicorporativismo y el clientelismo, y asentando el país sobre bases más dinámicas y autosustentables. Hemos tenido gobiernos sectarios. El trienio adeco es el

ejemplo más resaltante, para no hablar del escuálido caporal, Alfaro Ucero que sepultó al partido. Pero lo que tenemos ahora es diferente.

Lo que declaró el alcalde del distrito Libertador, que había dedicado el ochenta por ciento de su tiempo a la revolución y el veinte por ciento a Caracas, es lo que han hecho todos, empezando por el presidente. No dedicarse a gobernar es hacer el peor gobierno posible. Pero es que además hacer la revolución significa para ellos que el aparato estatal se defina no por sus tareas específicas sino por las que les asigne el jefe de la revolución, y que los funcionarios dejen de cumplir sus funciones para dedicarse a hacer los mandados del jefe. Por consiguiente el Estado venezolano deja de ser expresión de la ciudadanía y de estar a su servicio y de responder ante ella, y pasa a dedicarse a los ciudadanos que se declaren por la revolución o a los que el jefe considere que se debe apoyar. Los ciudadanos dejan de tener derecho sobre el Estado, y el Estado se degrada a expresión institucionalizada de una facción, y en último término de una persona: el autócrata. No podemos seguir así. Hay que salir de Chávez.

Pero no de los chavistas

Ahora bien, hay que reconocer que Chávez sigue teniendo apoyo. Superar el treinta por ciento después de cinco años de desgobierno es un hecho sorprendente que tenemos la obligación de comprender. No es buena explicación descalificar a los chavistas. No es suficiente decir que exacerbó el clientelismo de la cuarta república, aunque sea un factor no desdeñable, dada la situación de desempleo y hambre generalizada. Hay que reconocer que Chávez ha puesto el dedo en la llaga al convertir al pueblo en su dialogante habitual. Es decir, que no sólo está pendiente el problema de superar la pobreza sino el de considerar a los pobres como sujetos sociales. Si los políticos de la oposición, pero también los empresarios, los profesionales, y los intelectuales no reconocen ese déficit y no están dispuestos a rectificar, no habrá paz social en el país y los

Chávez tendrán asegurado cíclicamente su turno.

Por eso hay que llamar a los chavistas que lo apoyan por convicción y no por contubernio a llevar adelante sus banderas de reedición popular por otros medios menos anacrónicos, porque se les necesita, pero siempre que acepten colocarse a la altura del tiempo para que la lucha sea eficaz y no produzca efectos indeseados.

Por qué medios se supera a Chávez y por qué medios no se lo supera

Pero sólo se saldrá realmente de la trampa chavista por medios políticos. El golpe de Estado de abril y la huelga general indefinida de diciembre y enero son tan anacrónicos como la ideología de Chávez. Son entrar en el terreno de Chávez y ahí, sea cual sea el resultado, perdemos todos. Uno de los éxitos más funestos de Chávez, que es un monstruo de la comunicación, es lograr que el país sintonice con él: sus adeptos tragándose lo que les dice y sus adversarios perdiendo todo su tiempo en responderle, quedándose sin iniciativa y reduciéndose a un triste papel reactivo.

Salir de Chávez políticamente significa construir una fuerza política que sea capaz de liderizar un movimiento que conduzca a la admisión del pluralismo, a la convivencia democrática, al Estado de derecho, al goce efectivo de las libertades ciudadanas, a la reconstrucción de la institucionalidad democrática, a la independencia y al balance de los distintos poderes públicos que componen el Estado, a la desideologización de las policías y las Fuerzas Armadas, así como también del ministerio de educación, de PDVSA...

Esta fuerza política no existe todavía. Está en trance de construirse y la Coordinadora Democrática con sus diferentes organismos podría ser el crisol en el que se está fraguando. En su seno conviven viejos políticos que nada han aprendido y que no tienen nada que ofrecer al país, con otros que van aprendiendo de sus errores y transformándose, con otros que nacen sin los viejos resabios, pero,

obviamente, sin la sabiduría que sólo se adquiere en la práctica.

El año antepasado sirvió para aprender lo que no había que hacer. Y el resultado de esa mala política o de dejar la conducción los políticos y tomarla los medios de difusión y algunas personas de dudosa representatividad, fue que Chávez se robusteció apareciendo ante el mundo como el demócrata, en tanto la oposición era percibida como unos radicales que precipitaban el país al desastre, a la vez que se suicidaban. Pasada esta experiencia traumática, que la oposición no tuvo el coraje de evaluar críticamente, se cambió de rumbo, optando por la vía electoral. El resultado está a la vista: la respetabilidad de cara al mundo y el acorralamiento de Chávez, que se sabe en minoría. Por eso ahora es él el que reprime salvajemente.

Es explicable la reacción airada de la ciudadanía al conocer las cifras del CNE. Sin embargo debe volver a prevalecer la política. Tiene que quedar claro a los ojos de todos los venezolanos no obcecados y de todo el mundo que, si muere el referéndum, el muerto es del gobierno y no de la oposición. La oposición en este momento no debe buscar directamente sacar a Chávez sino que Chávez acepte contarse y que se vaya si pierde. Desde el comienzo se supo que esto era una carrera de obstáculos. Ahora es patente que los obstáculos no son los del camino sino que están sembrados maliciosamente para que la oposición se desanime o se crispe, y por una u otra razón abandone el intento. Hacer política es no abandonarlo. El gobierno se desgasta haciendo trampas y la oposición se robustece aumentando su determinación y su organización. Eso vale para el referendo y para las elecciones regionales. Sólo se va hacia la democracia ejerciéndola. Cualquier otro camino conduce hacia otro escenario, no hacia los objetivos que tenemos delante.

Pero eso supone que cada grupo no juegue su propio juego, viendo sólo el beneficio de su organización, contabilizado en puestos en comisiones y escaños para desde ellos velar por intereses par-

ticulares. Sólo es posible superar a Chávez políticamente, si aprendemos a hacer política, no como negocio privado sino como establecer condiciones para que los venezolanos podamos jugar un juego en el que todos ganemos. En este aprendizaje los políticos necesitan ser ayudados por otras organizaciones ciudadanas y por la opinión pública.

Hacer política humanamente

Si aprender a hacer política así es muy difícil, lo es más salirse del juego de Chávez y dejar de comprenderse como la contracara de él y los suyos. Si los excluidos por Chávez excluyen a su vez, dejan de ser demócratas y se convierten en simples contrarrevolucionarios, es decir en la secta polar de la secta revolucionaria. Desgraciadamente esto está sucediendo. No pocos venezolanos están borrando de su Venezuela a muchos otros venezolanos. Así sale siempre perdiendo Venezuela. Quien al afirmarse a sí y a los suyos excluye a los demás, se afirma no ya como humano sino meramente como individuo y como miembro de un conjunto. Quien excluye a los otros se excluye a sí mismo de la humanidad. Es patente este bajón de humanidad en nuestro momento histórico. Esto es lo más grave que nos está pasando. Nos estamos haciendo daño a nosotros mismos.

Por eso no podemos salirnos de la política y por eso tenemos que vivirla como el establecimiento de un juego en el que todos juguemos, en el que no haya excluidos, y en el que todos salgamos ganando. Quienes hayan actuado en contra de los derechos humanos, quienes hayan saqueado el erario público, deben tener derecho a un juicio justo. Los demás chavistas tienen que estar seguros de que nada tienen que temer sino mucho que ganar en la Venezuela que proyectamos. Pero, eso sí, tenemos que estar claros todos: el camino de la universalidad real pasa indefectiblemente por el bien de los de abajo.